



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9507

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 11 DE JULIO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social: MADRID, CALLE DE ODOZAGA, n.º 1 (Pasaje de Escocotos.)

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 2.000.000
Primas y reservas..... 40.697.980

Total..... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 48.301.675,53.

Dirigirse á los Subdirectores Sras. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos, 15.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

AVISO AL PUBLICO.

Almoneda de todos los muebles de la Fonda del Universo, la cual se verifica en los bajos de dicha casa. Calle Principe de Vergara y Osuna.

Gran ocasión para proveerse de mobiliario completo el que lo desee de inmejorable solidez y con verdadera economía: El despacho se verificará todos los días de 9 de la mañana á las 6 de la tarde.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS

INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingrertadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de cautchuc y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustres, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

COLABORACION INEDITA.

EL TESORO

Malos vientos corrieron entonces

en las costas del mediodía de España. A cada momento se recibían noticias de nuevas catástrofes.

¡Se habían perdido muchos barcos!

¡Se habían ahogado muchos hombres!

Los pescadores en sus cabafias rabiosos y hambrientos blasfemaban unos y otros tenían dentro de sus viviendas, la desolación, la miseria y la ruina, y allá fuera un mar imponente que gemía ronco y amenazador.

¡Malos vientos aquellos!

¡Ira de Dios y que desastres!

No hubo barco ni grande ni chico que se diera á la mar, que no pagara la travesía perdiéndose en el fondo del Mediterráneo azul y manso casi siempre y encrespado y pérfido en aquellos días fatales de aquel maldito invierno.

Los habitantes de una hermosísima ciudad andaluza vieron perderse tres embarcaciones en dos días y los vieron desde la misma playa no pudiendo socorrerlos. Uno traía cargamento de hierro para no sé que parte, otro cargamento de sal para Bilbao y el otro cargamento de carbón para Barcelona.

Fueron inútiles todos los esfuerzos de los bravos marineros y de toda la gente de mar para favorecer á aquellos infelices.

Los tres barcos se perdieron á la vista de la playa sin poder lograr ni el amparo de Dios ni el esfuerzo de los hombres.

¡Malos vientos aquellos!

El temporal no cesaba y las cosas iban cada día peor.

La lluvia caía á torrentes, el cielo tronaba como si hubiera llegado el fin del mundo y las olas imponentes y amenazadoras llegaban hasta las casas próximas á la playa.

¡Año de hambres! ¡Año triste! al mediar el día, un día tormentoso y desconsolado, la gente que estaba en la playa comenzó á dar grandes voces, demandando auxilio.

¡A los pocos momentos la playa

estaba invadida de una multitud que rugía frenética.

—¡Otro! ¡clamaban unos!

—¡Otro barco perdido! gritaban los más!

—El pánico fue horrible, el griterío no cesaba y la confusión iba en aumento.

—¡Soltar las amarras á los botes y vamos allá!—gritaban los más valerosos.

—Y para qué? ¡Para que nos traque también á nosotros la mar.

—¡Virgen del Carmen! ampáralos decían llorando las mujeres.

—¡Mal rayo caiga! blasfemaban algunos.

La embarcación estaba á la vista de la playa, el temporal arremetía y las bordas cruzaban con un extraño ruido, sordo y fúnebre.

Decididamente el barco se iba á pique.

La tripulación sostenía una lucha desesperada, ¡heróica! y el mar de cuando en cuando abría sus olas verdinegras como para engeñarles á aquellos desgraciados lo que iba á ser pronto su movediza sepultura.

¡Qué minutos de angustias! ¡Qué terribles momentos de desesperación!

Uno gritó desde la playa

—Es un barco norte americano que ha estado aquí ya muchas veces

—¡ánimo y á salvarlos!

¡Pronto! ¡echáries un cable!

La lucha fue entonces ¡sorda! ¡imponente! ¡desesperada!

¡Ni una palabra!, ni un grito! ¡Nada! Solo se oía la respiración fatigosa y precipitada de los que estaban en la playa, respiración agitada por la ansiedad y precipitada por la duda.

¿Dentro del barco? ¡Qué de zozobras y qué de desconsuelos!

La esperanza brilló en los ojos de los naufragos con divinos resplandores de agradecimiento.

¡Un momento! ¡Un solo momento y todos estaban salvados!

Dios fué misericordioso, los hombres fueron ágiles y agarrados á los cables, fueron llegando los de la tripulación uno á uno á la playa.

La gente gritó al ver uno de los que llegaba á puerto de salvación.

—¡Una mujer!

La mujer del capitán cuando hubo tocado tierra volvió los ojos con ansia hacia el barco que zozobraba haciendo ininteligibles gestos de angustia.

—El capitán! ¡Falta el capitán!

Volvieron á lanzar nuevos cables y después de una lucha fatigosa y desesperada el capitán llegó á tierra!

¡Bendito sea Dios, que todos se habían salvado!

¡Un grito de alegría salió de todos los corazones!

El capitán abrazó á su esposa y juntos lloraron de alegría breves instantes.

Allá en los lejanos confines del Oriente la tormenta cruzaba con ruidos secos y con espantosos estampidos.

El barco se iba á pique.

No se sabe lo que dijo la mujer del capitán cuando este con febril ligereza se despojó de las vestiduras mostrando su torso de jayán napolitano y se lanzó al mar que entonces rugía lo mismo que un raudal de plomo hirviendo.

—¡Otra vez á la mar!—gritaron.

—Se ha dejado un tesoro en el barco! decía la gente!

—¡Un tesoro!

—¿Y qué? más vale la pelleja que un montón de oro!

—¡Ambicioso!—decían unos.

—Que Dios te ampare! decían otros.

En tanto el capitán avanzaba mar adentro haciendo desesperados esfuerzos por llegar al barco que comenzaba á hundirse.

La capitana seguía con la vista nublada por las lágrimas aquella terrible escena.

¡Un tesoro! ¡Maldito el hombre que después de pedir socorro y de